



Capítulo 346- Sabrina y Tianlong en un viaje

La sangre salpicó las paredes de piedra como arte abstracto mientras Sabrina continuaba su alboroto por el comedor. Había cuerpos esparcidos por el suelo —algunos gimiendo, la mayoría en silencio.

Todos los machos de piel de gato pelirroja que habían estado festejando hace unos momentos yacían golpeados, rotos, con su elegante banquete convertido en un matadero.

Sabrina finalmente se detuvo, con el pecho agitado y las orejas blancas de su tigre temblando mientras se limpiaba la sangre de la cara con el dorso de la mano.

El color carmesí le cubría la piel pálida, haciéndola parecer aún más salvaje. Sus ojos dorados se fijaron en Tianlong, que todavía permanecía tranquilo en la mesa del comedor, con las manos casualmente metidas en su túnica.

"¿Y ahora qué?" La voz de Sabrina goteaba de irritación. freewebnovel.com

Tianlong se encogió de hombros y esa sonrisa exasperante sonó en sus labios. "Qué buen gatito tengo, escuchando la palabra del amo."

La expresión de Sabrina se oscureció instantáneamente. Sus garras se extendieron y dio un paso amenazador hacia adelante. "Díselo otra vez y estarás muerto, bastardo"

Tianlong parpadeó inocentemente, inclinando la cabeza. "¿Es esta una tendencia en la que las esposas abusan de sus maridos?"



La boca de Sabrina se movió violentamente. "¿Qué marido?"

Tianlong la ignoró por completo y se retiró de la mesa con gracia deliberada. Sus botas aterrizaron suavemente en el suelo cubierto de sangre mientras observaba a los hombres que gemían esparcidos como juguetes desechados. Su mirada los recorrió metódicamente antes de hablar.

"Entonces", dijo casualmente, agachándose cerca de un gemido particularmente fuerte, "¿quién aquí es el padre de Yuna?"

"Aagrh..." Los gemidos de un hombre se intensificaron—más fuertes, más desesperados. El sonido era chirriante, como clavos sobre piedra.

Los ojos de Tianlong se entrecerraron ligeramente antes de mirar a Sabrina con fingida preocupación. "¿Ves lo que le has hecho a mi suegro?"

La boca de Sabrina volvió a temblar, apretando la mandíbula. "¿Qué? ¿Quién?"

Ignorando su protesta balbuceante, Tianlong se agachó y agarró al hombre por el cuello, levantándolo sin esfuerzo con una mano como si no pesara nada.

El gato macho colgaba allí, con sangre goteando de su boca y su pelo rojo enmarañado por el sudor y la suciedad.

Con la otra mano, Tianlong metió la mano en su túnica y sacó la mariposa negra —la que había estado posada en su hombro todo este tiempo. Lo sostuvo delicadamente entre dos dedos, acercándolo a la cara del hombre maltratado.





"¿Es este el tipo al que quieres salvar?" Tianlong preguntó suavemente, colocando la mariposa cerca de la oreja del hombre.

Naturalmente, no oyó nada de la mariposa.

Pero dentro de esa pequeña prisión de magia oscura, Yuna podía verlo todo.

Los ojos de Yuna se abrieron con absoluto horror mientras veía a su padre colgando impotente en las garras de Tianlong. Sus manos presionaron contra las paredes invisibles de su confinamiento mientras las lágrimas corrían por su rostro.

"¿Qué ha hecho, profesor?!" Ella gritó, aunque ningún sonido escapó del espacio sellado de la mariposa. "¿Has vencido a mi papá!?"

Su voz se quebró de incredulidad y angustia. Esto no era lo que ella había pedido. ¡Ella había pensado que él iba a salvar a su madre—no enviar a una mujer tigre loca a brutalizar a toda su familia!



Su pecho se llenó de sollozos mientras veía a sus familiares tirados destrozados al otro lado del pasillo.

Pero entonces Tianlong volvió a hablar, y sus palabras atravesaron su desesperación como una espada, como si ya supiera lo que Yuna diría en esta situación dado el contexto de este mundo y su naturaleza.

"Oh, ¿sientes algún tipo de simpatía por los hombres que estaban celebrando una fiesta aquí mientras tu madre estaba a punto de morir en un barril lleno de flechas?"



Yuna se congeló.

Sus labios se abrieron y temblaron. Ella quería discutir—quería decir algo como, '¿Pero no son hombres? Deberían quedarse aquí donde sea seguro.' Pero las palabras murieron en su garganta mientras miraba fijamente el rostro de Tianlong, tan cerca ahora a través de la vista de la mariposa.

Un pensamiento la golpeó como un rayo.

'¿No es el profesor... también un hombre?'

Su mandíbula se apretó. Su cabeza cayó mientras la vergüenza inundaba sus venas. ¿Por qué esperaba —no, 'aceptaba'— que era normal que su padre permaneciera en casa festejando mientras su madre luchaba por sobrevivir? ¿No debería haber estado ayudando también? ¿De 'alguna' manera?

Sus puños se agolparon dentro de la prisión de mariposas mientras la comprensión se estrellaba sobre ella en oleadas.

Tianlong observó la mariposa por un momento más, su expresión era ilegible. Luego se volvió hacia el padre de Yuna— y, sin previo aviso, lo arrojó al otro lado del pasillo.

El cuerpo del hombre voló por el aire como un muñeco de trapo antes de estrellarse contra la pared de piedra con un repugnante 'golpe sordo'. Se desplomó en el suelo con un gemido ahogado y la sangre se acumuló debajo de él.

Tianlong estiró la espalda perezosamente, crujiendo el cuello de un lado a otro como si acabara de despertarse de una siesta. "Vamos a conocer a la suegra", dijo casualmente. "Llevar este pedazo de basura no sería bueno" Miró a su





alrededor y vio a los hombres destrozados esparcidos por el suelo. "Motivaré a todas las mujeres de este clan de mala calidad más tarde. "Vamos."

Yuna parpadeó dentro de la mariposa, confundido por el repentino cambio de tono—y luego todo se volvió borroso.

El espacio mismo parecía desgarrarse.

El aire alrededor de Tianlong y Sabrina se ondulaba, distorsionándose como olas de calor sobre la arena del desierto.

La mariposa en la mano de Tianlong pulsó con energía oscura mientras un portal negro se abría y pasaba a través de ellos.

"Espera —qué eres—", comenzó Sabrina, pero sus palabras se disolvieron en el vacío.



El salón de banquetes desapareció.

Durante una fracción de segundo, no existieron en ninguna parte—suspendidos en un vacío negro donde el tiempo mismo parecía contener la respiración. El grito de Yuna dentro de la mariposa pasó desapercibido mientras las dimensiones se doblaban a su alrededor como origami.

Entonces la realidad volvió a su lugar.

El hedor golpeó primero: sangre, sudor, tierra quemada.

Las botas de Tianlong aterrizaron en tierra agitada aún caliente por el combate. A su alrededor resonaban los sonidos de la guerra —acero chocando,



bestias rugientes, gritos de dolor y furia que pintaban el aire con cruda violencia.

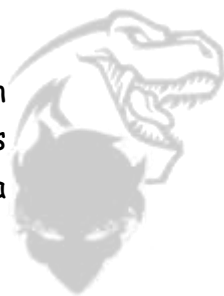
Pero algo andaba mal.

El campo de batalla brillaba.

Una brillante luz verde brotó de la tierra en columnas en espiral, envolviendo a miles de figuras en una vorágine de magia de cultivo.

Los ojos de Tianlong se abrieron ligeramente mientras procesaba lo que estaba viendo. 'Una trampa. Caminaron directamente hacia una trampa.'

Los guerreros catkin —tres mil fuertes, todos femeninos, todos envueltos en esos trajes de látex increíblemente ajustados— quedaron atrapados en las garras del conjunto. Sus gritos llenaron el aire mientras la magia desgarraba sus canales de cultivo, quemándolos de adentro hacia afuera.



Y allí, en el centro del caos, liderando la carga incluso cuando la agonía atravesaba su cuerpo—

Una mujer.

De cuerpo grueso, potente, envuelto en látex rojo tan apretado que bien podría haber sido pintado.

Sus enormes pechos se agitaban con cada respiración irregular, y sus pezones presionaban contra el material delgado con un relieve agudo.



El traje se adaptó a su coño con una precisión obscena, delineando cada curva íntima. Orejas de gato rojo yacían planas contra su cráneo, ojos ámbar ardiendo de desafío incluso cuando el agotamiento y el dolor amenazaban con arrastrarla hacia abajo.

Ella luchó como un depredador acorralado — garras extendidas, colmillos al descubierto, su aura de cultivo crepitando a su alrededor incluso cuando la magia de la trampa intentaba destruirla.

La mirada de Tianlong se fijó en ella.

El reconocimiento parpadeó en su rostro —no de la mujer en sí, sino de su parecido con alguien que conocía. El pelo rojo. Los ojos feroces. La forma en que se movía, incluso se debilitaba, con esa gracia depredadora.

'Um... ella está buena.'

Él se movió.

En un momento se quedó al borde del campo de batalla, observando. Al siguiente, él estaba 'ahí'— con el brazo envuelto alrededor de la cintura de la mujer desde atrás, tirando de ella hacia atrás contra su pecho con fuerza sin esfuerzo.

Los tres atacantes se tambalearon hacia adelante confundidos cuando su objetivo desapareció de su alcance y sus armas atravesaron el aire vacío.

La mujer jadeó bruscamente, con sus gruesos pechos presionando hacia arriba mientras el brazo de Tianlong se apretaba alrededor de su sección media justo debajo de ellos. Sus orejas rojas de gato se movieron frenéticamente y giró la cabeza para ver quién la había agarrado—





Sus amplios ojos ámbar se fijaron en el rostro de Tianlong a pocos centímetros de distancia.

Él le sonrió —esa misma sonrisa exasperante y segura que siempre usó— y habló en un tono bajo y provocador que goteaba de diversión:

"Um, ¿quién es mi suegra entre ellos, por cierto?"

